



# EL TOREO

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE  
en las principales librerías de España,  
ó dirigiéndose directamente al Admini-  
strador, calle de Martín de los He-  
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez  
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-  
tado de Correos, núm. 63.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-  
ra que sea su fecha..... 25 cénts.  
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Miércoles 25 de Octubre de 1916.

NUM. 2.589

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria á beneficio de la Asamblea suprema de la Cruz Roja verificada ayer martes 24 de Octubre de 1916.**

Día de gala fué el de ayer, y tanto, que hasta el cielo, cargado ya con las palideces invernales, desunó sus nubes y permitió que á su través se filtraran los rayos de oro de un sol enfermizo, como tributo á un símbolo y á una hermosura, á la Cruz y á la soberana, que por ser fiesta de la Cruz acudió á la plaza.

¡Lástima grande que estos festejos de beneficencia y caridad no se verifiquen en tiempo oportuno, cuando la luz y el calor son las dos caricias que



DIEGO MAZQUIÁRAN (FORTUNA)

destacan el color de los trajes, convirtiendo también en nota viva del españolísimo cuadro hasta la sangre de la tragedia! Pero en fin, esto de hacerlo todo tarde, aunque no mal del todo, es bastante español también, y siendo defecto común no es justo censurarlo.

Toreaban los dos mayores aristócratas del peligro, los verdaderos gallos de la torería, Rafael y José, con Fortuna, que si ahora es pavipallo, lucirá también con el tiempo, si cuida de ir en tal compañía, padrino suyo de doctorado el uno y el otro maestro de maestros en lo de entender á los toros, manejar el capote, clavar banderillas, adornarse con la muleta y hasta herir con denuedo en los días en que no está de desmayo y de gandinga.

Los toros eran de Saltillo, apañaditos como para un sainete de ésta, que en otro tiempo fué fiesta de hombres, y ahora de artistas.

En cuanto al decorado de la plaza, bastará con advertir que era el de las grandes solemnidades, con las colgaduras de la Diputación, greca de flores en palcos y columnas, viéndose en el centro del ruedo una imitación de tapiz con flecos de colores. Nada nuevo, pero sí vistoso.

A las tres en punto aparecieron en el palco las regias personas, verificándose en seguida el despejo por el orden siguiente:

Marchaban delante los cuatro alguaciles, y seguíanlos las carrozas del conde de Heredia Spínola, llevando al estribo á Gallo y Gallito, y luego la del duque de Tovar, asistida por Fortuna y García Reyes, llevando á los lados palafreneros y pajes; detrás marchaban las cuadrillas, cerrando la marcha los asistentes, y carpinteros.

Descendieron de los coches los padrinos, y los



RAFAEL GÓMEZ (GALLO)



JOSÉ GÓMEZ (GALLITO)

Ayuntamiento de Madrid



caballeros, que eran los Sres. de Benito y Botín, oficiales de caballería, que saludaron como es de rigor al palco regio, retirándose en seguida á tomar los caballos.

Vestían los dichos caballeros en plaza ropilla carmesí con afollados, y casaquilla con mangas vueltas y puños de ámbur, y sombreros emplumados, y gorguera de babilla el uno, y el otro igual, pero con jubón amarillo y vueltas rojas, demostrando desde los primeros instantes su valentía y habilidad jineteando.

El primer rejón quedó bajo y lo puso el señor de Botín, poniendo otro en seguida alto y bueno el señor Benito.

Con la misma gentileza los dos demostraron su destreza, distinguiéndose en la suerte el segundo y resultando el empeño vistosísimo sobre toda ponderación, y retirándose ambos caballeros en medio de una gran tempestad de aplausos.

El toro estaba medio muerto cuando García Reyes, que había brindado de rodillas ante el palco real, fué en su busca. No hubo toro de muleta propiamente dicho, sino un pinchazo hondo en tablas del 2 y un intento, rompiendo el estoque.

Otro intento, sosteniéndose ya el toro por un milagro de equilibrio hasta que dobló.

Este bicho, que era regalo del duque de Tovar, cumplió en rejones.

El matador recibió un regalo de los reyes.

El primer toro de lidia ordinaria, perteneciente como los restantes á la ganadería del marqués del Saltillo, atendía por *Pies de liebre* y era cárdeno oscuro y con el núm. 83 en el costillar.

Era poca su alzada y su tipo el de un torillo joven y sin respeto, ni aun por los pitones, que eran cortos.

Persiguiendo á un capote remató en las tablas del 10, presentándole Rafael el suyo para dar tres lances, uno regular, y los otros dejándose comer el terreno.

Ceniza puso una vara aceptable sin caer, y el toro, huyendo, quiso entrar por el pasillo del 8 sin saltar y rompió los tableros.

El Chano puso la segunda vara, y el toro se salió suelto y coceando, sucediendo lo mismo en la repetición de Ceniza y el picotazo que puso después, siendo la única vara que tomó, en regla, la última que le puso Chano.

En resumen: un toro voluntario, pero sin fuerza y blando al sentir el hierro.

Megías dejó un buen par de los de lujo, siendo aplaudido.

Patatero colocó, tras de algunas vacilaciones, otro par ligeramente desigual, y acabó Sánchez Megías con otro bueno de los comunes.

Rafael vestía de verde con oro. Mostró la calva, hizo la venia al presidente y brindó á la reina, dando el primer pase con la derecha y el segundo natural, torsando después por delante y algo movido.

La faena careció de mérito.

Al entrar, el toro volvió ligeramente la cabeza, y el matador, que había emprendido el viaje y ya no podía salirse, atizó un metisaca sanando á veces silbidos sueltos entre el rum rum de la muchedumbre.

No había más que seis toreros rodeando al diestro y al toro, interviniendo y capoteando sin cesar como si se tratara de una fiera del mayor cuidado, y para que no faltara detalle, empezaron las espantadas, largando traidoramente á la media vuelta una estocada baja y delantera sin soltar.

Luego soltó otro pinchazo vacilando al salir, y el toro dobló levantándose otra vez; un intento y un descabello y broncazo unánime y merecido, por tratarse de un choto.

Tiempo, diez minutos.

Segundo. *Mensajero*, núm. 73, negro, bragado, de más tamaño que el anterior, pero con los cuernos casi invisibles.

Cinco verónicas buenas y un recorte para terminar, fueron el saludo que le hizo José, sonando aplausos en su honor.

Catalino tomó al toro á vara larga y le rasgó la piel.

Camero picó en lo alto y contuvo al bicho.

Volvió Catalino á adelantar mucho paño, y aunque fijó la puya en lo alto, atravesó la piel, tirando de la garrocha para sacarla.

Otro picotazo de Camero sin apretar, lo que constituye en él una rareza.

Carriles picó, acabándose el tercio sin una sola baja en las caballerizas.

Cantimplas esperó al toro en su viaje rápido y alzando bien los codos, puso un par reunido de las lujosas.

Mejor aún fué el par de Almendro, que llegó muy bien á la cara.

Cantimplas se esmeró de nuevo en la forma de entrar, dejando las dos banderillas desiguales.

Joselito, de verde y negro, pronunció un discurso más largo que los de D. Melquiades, aunque menos reformista, y luego echó á la gente, dominando en la plaza un silencio absoluto.

La faena fué de las suyas, obligando al toro que se había aplomado y al entrar á herir el bicho se le arrancó, deteniéndole el diestro con la muleta mientras hacía un ademán al Almendro para que permaneciera quitecito.

Más paseillos, poniendo al toro la muleta en la cara, y luego el hipnotizador entró de dentro á

fuera y largó una estocada corta, quedándose la res.

Después hubo un desarme por el alarde de su confianza y otro de picardía, pues fué él mismo quien dejó la muleta para detener el viaje del toro.

A esto siguió otra estocada en el mismo sitio, ó sea bajo el palco real para dejar el estoque algo desprendido, cayendo el toro hecho una pelota.

Aplausos tibios.

Tiempo, seis minutos.

A todo esto, las nubes, cada vez más compactas y grises, nos amenazaban con un aguacero.

Tercer toro. — *Guantero*, núm. 27, negro, entrelado, pequeño, joven, resentido de remos y corto y astiblanco; una cabra loca que correteaba, hasta que Fortuna le dió cinco verónicas aceptables, recordando como final.

Artillerito puso la primera vara en orden, y cayó pegado á la barrera del 10.

Cid se desplomó junto al 7, perdiendo el caballo, y Joselito corrió al toro como una liebre á punta de capote de tercio á tercio.

Artillerito repitió con un puyazo bueno, y con esto se terminó la suerte.

Murieron dos caballos.

Muñagorri apretó de veras, dejando un par de las de lujo y bueno por añadidura.

Pelucho cogió al vuelo al novillo y clavó medio par en el cuello, repitiendo con otro palito.

Muñagorri puso otro par, llegando bien pero dejándole desigual.

Fortuna, de verde y oro, brindó también á las reales personas y salió en paseito arrodillado, yendo feamente como un tullido en busca del bicho, llevando á Joselito á la espalda.

Los primeros pases fueron de rodillas y siguieron los molinetes ceñidísimos y pases superiores, cerca y con alegría, siendo desarmado, y eso que el toro retrocedió á veces, dando en una ocasión una arrancada formidable, en la que terció oportunamente el capote de Joselito.

Fortuna derrochó la bravura en su faena, entrando á herir frente al 6, zafándose un poco y arrojando el brazo, para soltar una estocada corta y desprendida, y después, y hallándose el toro casi apoyado en las tablas del 8, volvió á meterse y sacudió otra media estocada, doblando el toro después de largo rato, y levantándose otra vez, descabellando el matador á la primera.

Palmas á la faena y buen deseo.

Tiempo, once minutos.

Algunas gotas, mensajeras del diluvio que se aproximaba, empezaron á rociarnos las cuartillas.

Cuarto. — *Carrión*, núm. 19, negro sucio, pequeño, muy joven, y como los anteriores, y seguramente como los que faltan de lidia, muy corto de pitones.

Para la próxima temporada veremos, si Dios quiere, toros de bazar.

Rafael sólo consiguió que le acometiese una vez al capote, marchándose el novillo, que metió la cabeza junto á la valla al caballo que montaba Pino, el cual se aprovechó para garrochar á su gusto.

Este tercio se iba verificando ante una oscuridad de anochecer, con viento húmedo y con tristón aburrimiento.

Repitió Pino con otro puyazo, y Chano con uno más, mugiendo el débil bicho, que apenas si levantó la cabeza en ligero derrote, empezando á escarbar antes de decidirse á admitir otra vara del Chano, que cayó esta vez al descubierto.

No hubo un solo caballo muerto.

La mojiganga iba deslizándose sin víctimas.

¡Menos mal!

Cuco puso un par desigual, desprendiéndose un adorno al momento.

Posturas se metió volando y clavó otro par bueno.

Cuco volvió á entrar, terminando con otro buen par.

Y los siseos acompañaron los primeros pasos de Rafael, que tras de brindar á la empresa de Lima, D. Carlos Moreno, empezó á torear superiormente, con cambiados y naturales, y de rodillas, y pasándose la muleta por la espalda.

Cambió luego de muleta sin que resonara un aplauso en su honor, y tras de mandar retirarse á su hermano y á Fortuna, prosiguió la faena tocando el testuz y arrancando aplausos, á pesar de la terquedad del público que no quería aplaudirle.

Un desarme, varios pases más quedándose entre los pitones, y un amago, metiéndose luego escuriendo algo el bulto, y soltando una estocada entera y alta con habilidad.

Continuaban las gotitas traidoras.

El toro, con gran derrame, vacilaba en los medios, hasta que dobló.

Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Quinto. — *Montañés*, núm. 42, negro zaino, más grande que los anteriores y bien puesto, pero también corto.

Arreó contra Camero y desbarrigó al potro, mientras empezaba el diluvio.

Moyano picó sin caer, y Catalino le sucedió, sufriendo inmediatamente otra acometida.

Total, cinco varas y dos caballos muertos.

Entre paraguas y paraguas, vimos á Joselito colocar un par superior, sin aplausos, por estar las manos ocupadas, pero con vocerío de aplausos.

Pegado á las tablas del 9, como quien se divierte con exponerse á una cornada, simuló el quiebro, y después, haciendo alarde de su maestría y habilidad, se llevó al toro hasta casi las tablas del 8 y en un palmo de terreno y metiéndose de dentro á fuera, dejó otro par ligeramente desigual.

Y tomando otras banderillas, puso un par que ni dibujado, pidiendo el público que clavara otro y accediendo el presidente cuando ya habían sonado los clarines, y sin montera, gallardo, desafiando al turbión, ágil y maestro siempre, llegó de nuevo ante la cara, y dejó un soberano y último par.

Luego muleteó soberanamente, coreado por los ¡olé! entusiastas del público, y entró á toro humillado, pero bien, pinchando en hueso.

Más pases por bajo, interviniendo en alguna ocasión la cuadrilla, y otra entrada de dentro á fuera, para pinchar en buen sitio, arqueando el brazo.

Después sacudió media estocada buena en lo alto que produjo gran hemorragia, y el toro, al cabo del rato, cayó sin necesidad de la puntilla.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Sexto. — *Goloso*, núm. 2, negro, meano, gordito, apañadito y con dos churros por pitones.

Fortuna dió seis verónicas, siendo buenas las tercera y quinta, añadiendo un farol, uno de frente por detrás y un recorte.

Palmas.

Cid picó, llevándose el bicho al caballo y tirándole cornadas como un toro formal, mostrándose bravito también con Artillerito y haciendo un quite vistoso Fortuna y otro José elegantísimo en el remate.

El toro, que se crecía, tomó otra vara de Cid, derribándole y matándole el caballo, y con mucho poder admitió otro puyazo de Artillerito, sacudiéndole contra el suelo.

Murieron dos caballos.

Casares colocó un par desigual, cayéndose un palo.

Compare puso otro lo mismo, pero llegando bien, y dobló Casares con uno como los anteriores.

Fortuna brindó al palco núm. 9 y empezó la faena admirablemente, dando un soberbio natural después de otro alto. Dos de pecho, tocamiento de testuz, valentía andaluza y no bilbaína, con alegría y salsa y tipo de torero fino y suelto, y una estocada buena entrando bien y que mató al toro.

Tiempo, cinco minutos.

Las reales personas fueron despedidas con una ovación del público y á los acordes de la Marcha Real.

Eran las cinco y catorce minutos.

## APRECIACION

Si alguien esperara nuestra apreciación pensando en que íbamos á derrochar los adjetivos encomiásticos, se equivocaría de medio á medio, puesto que aunque á nadie le importe, sacamos de la plaza muy penosa impresión.

¡La fiesta se va! Aplaudiendo por aplaudir, consintiendo que matadores de toros toreen novillos con tanto respeto como el que mató Posturas en la becerrada de despedida de Blanquito, no puede suceder otra cosa. Ayer nos pareció que salíamos de ver á unos chicos hábiles jugar al toro con cesta; ninguna de las cosas que vimos nos parecieron maravillas, porque faltaba la armonía, y únicamente cuando vimos á Fortuna pálido y nervioso liarse con su enemigo, sentimos algo que pudiera ser el despertador de una afición dormida. Injustificable, la actitud de Rafael en su primer choto y dignas de las más agrias censuras sus huidas sin fundamento, sus precauciones sin motivo y su modo de entrar á herir en pleno pánico. En su segundo nos hubiera convencido si el toro hubiera sido algo más que una babosa sin nada respetable.

La primera faena de Joselito, puestos ya en el plano de la tolerancia, resultó buena é inteligente, ya que no pudo hacer más por quedarse el bicho, que además nos pareció algo reparado de la vista. Con la espada, ni se deslució ni sobresalió.

En su segundo la cosa resultó más animada, pues el joven toreó cerca, sobresaliendo tres pases cambiados y siendo buena de verdad la media estocada con que dió fin á la vida del animal.

Toreando, superior como siempre, y banderilleando, ¡colosal, admirable! Para esto sí que los elogios y los adjetivos carecen de vigor para expresar lo que se siente.

Fortuna dió ayer un estirón, poniéndose á nivel de los más grandes toreros. Decimos esto, mermando de su mérito la circunstancia de ser los toros como eran; pero en uno y en otro, en los dos suyos, toreó con agilidad, salsa, valentía y adorno, metiéndose entre los pitones, pasando con naturales, de pecho y cambiados magníficos, de rodillas y con molinetes que resultaron superiores. Una gran tarde para el mozo que, no obstante, sólo sobresalió con el pincho en la media estocada buena que dió al último saltito.

Toreando, muy bien y muy lucido, y procurándose palmas sin cesar.

García Reyes no pudo hacer nada con el primer toro, que quedó medio muerto por los rejones.

Esta suerte resultó lucida de veras, pues siendo los caballeros en plaza Sres. de Benito y Botín pundonorosos oficiales de nuestro Ejército, la distinción de las personas dió al espectáculo aquella



grandeza que no puede esperarse en otras ocasiones y de otros rejoneadores.

Dieron una cabalísima nota de lo que era este ejercicio de grandes señores en las gloriosas épocas de los Felipes, llevando airoosamente sus ropillas, montando á perfección sobre ágiles caballos y exponiéndose al llegar por terrenos inverosímiles de apretados para apretarse con el toro y salir airoso. Valientes y con habilidad pusieron buenos rejones, y se retiraron en plena ovación cuando el público quería verlos más y seguir aplaudiéndolos.

Nuestra enhorabuena por dar al festejo este soberbio matiz, que fué sin duda lo más brillante del espectáculo.

La presidencia, encomendada al Sr. Ruiz Salinas, estuvo desempeñada con acierto.

Con la garrocha quedaron bien Camero, Artillerito y Cid.

Con las banderillas, Sánchez Megías, Almenadro, Muñagorri, Cuco y Posturas.

Para que se juzgue de la importancia de los toros, diremos que entre los seis tomaron veintiséis varas por seis caídas y cinco caballos.

La entrada, sin llegar al lleno absoluto.

La tarde, desapacible, fría y lluviosa.

PACO MEDIA LUNA.

## DESDE SAN SEBASTIÁN

6.ª y última corrida de abono celebrada el día 3 de Septiembre de 1916.

Fuimos á la plaza, que no vimos por cierto más que media ocupada, con cielo amenazando agua, y regresamos de ella calados hasta la médula, pues la segunda media parte de la corrida se dió bajo copiosos chaparrones empujados por viento violento, que más de una vez perjudicó á los lidiadores.

Pero á él no se puede culpar de la mala lidia dada á los cornúpetos de D. Pablo Romero, destrozados con recortes asesinos y capotazos sin fin. De tan malos tratamientos, el primero llegó á banderillas con la lengua fuera y otros tres pasaron á la muleta doblando de las manos de modo extraño.

Fuero los seis unos buenos mozos, pero no catedrales, finísimos de estampa, con poca leña, todos del mejor tipo de la vacada y con un promedio de 28 arrobas y media.

Cinco usaron ropa cárdena, y el quinto, berrendo en cárdeno, apareció preciosísimo. Toda la corrida anduvo bien de la mandíbula inferior.

De bravura estuvieron poco sobrados, y tampoco de poder hicieron alarde tremendo. En 29 encuentros (3 reflones y 26 varas), sólo derribaron diez veces, dando lugar al arrastre de cinco caballos.

El primero, blando al hierro, sin poder, acabó nobilísimo y sin facultades. El segundo tomó bien dos varas, recargando y derribando en ambas, y tres más sin tanta valentía; conservó patas ligerísimas, dió unas arrancadas haciendo como el que va buscando el bulto, y llegó á la muleta con facultades, ligero y revolviéndose en un papel de fumar. Al tercero le dieron una lidia muy dura; mostró poder en dos de las tres acemetidas que dió, llegando sin fuerza, acabado, al final.

El cuarto, blandísimo, escarbó, correteó como buscando los prados; pasó á la muleta hecho un borrego, pero acabó perdiendo la vista, no viendo la muleta ni de cerca ni de lejos.

Igual pelea hizo el quinto en el primer tercio, siendo más castigado, llegando fácil á la escarlata.

En fin, el que cerró plaza no hizo mal papel, tomando dos reflonazos de salida y cuatro varas en poco terreno, pero sin poder; á banderillas pasó fácil y noble, y pastueño á manos del matador.

Como habrá visto el lector aficionado, hubo madera para sacar el gran repertorio, torear con gusto y lucirse, ya que, también de madera, hubo poca en las «testuces».

¡Pero verán ustedes!!

**Cocherito** (de salmón y oro).—Cuando empresa como la nuestra busca su colaboración en un cartel, parece que el ex-auriga debería intentar corresponder á la finura, ya bien sabido que su nombre, hoy, significa poco ó nada en los programas, ni lleva gente á la plaza, aunque sea bilbaína. Es un favor, vamos á decirle, que se le hace, unas buenas pesetas que se le den, y en cambio hay quien dice que se pudiera esperar en reciprocidad un poco de valentía y unas ganas de palmas *ganadas á ley*.

Pero no. Está visto y bien visto, que Cástor no quiere toros, y que maduro está para pescar sin coleta en San Fernando. Aseguran que está muy listo en cosas numerosas y diferentes. No lo niego un sólo instante, pero tantas aficiones parece que están perjudicando á la que sólo nos interesa en un torero.

En sus toros, hoy se abrió de capa, dando al primero dos lances feos; al tercero varios, en los que procuró lucirse sin arriesgar nada, es decir, con sus acostumbradas ventajas de sobra conocidas por todos; en el tercero pudo dar sólo uno, llevándose el bicho el capote en el pitón, y desistiendo *Cocherito* de hacer más.

En quites, ni fú ni fá, y dirigiendo, sin energía ni autoridad, ni pensar en nada.

Muleteo solito, bailadito y regularcito al primero, acabando unos pases por alto arrodillándose sin peligro y acabando pesadito.

Pinchó desde muy lejos, cuarteando; propinó media bien puesta, sin meterse y abandonando la bandera, añadiendo una profunda ladeadita, equivocando el pitón.

Tiempo, seis minutos.

El bicho, nobilísimo y sin patas, pedía más.

El tercero llegó á sus pecadoras manos acabado por completo.

No empezó mal, toreando solo, cerca, adornado si se quiere, aunque de su parte vienen las florituras muy fúnebres; hubo molinetes y tocamiento de pitones, que á ratos provocaron risas, no sin razón, cuadrando mal con el estilo del vasco; bailó también «su porción», y varias veces miró á los tendidos, haciéndoles testigos de su «enorme valentía», supongo, ó de su «arte delicadísimo».

¿Quién lo sabrá?

Pero vino la hora del *endiñen*, y entonces no miró más que á la punta derecha, sin preocuparse más del soberano ni tampoco del morrillo, que es donde los diestros pundonorosos tienen clavados los ojos en esos instantes.

Y primero se echó fuera para media en lo alto, con los terrenos cambiados; volvió á entrar poco mejor para un pinchazo sin querer pasar por el fiellato; sufrió un achuchón de órdago, y entró otra vez, con fuerza pero sin riesgo, logrando una corta, que se cayó en seguida.

Entonces, sin querer meterse en tablas, donde debía hacerlo y lo necesitaba el toro pero que le hubiera costado hacer mayor esfuerzo, toreó por tirones, sacó el bicho á los tercios y entró prudente con los terrenos cambiados, cobrando una profunda, no mal puesta.

Tiempo, diez minutos.

Hubo aplausos de unos ilusos, y él, muy aprovechado, no reparó en dar la vuelta al ruedo.

¿A qué precio, pues, estará ahora el gramo de poder?

Con el quinto fué el apoteosis. Pocos pases, baratísimos; intermedio de capotes, unos tres ó cuatro trapazos más, todo con baile, y un pinchazo para sangrar; otro feísimo, y tomando el olivo; otro intermedio de peones; un sablazo, ahora barrenando; una colada, otro sablazo en el chaleco, forcejando, dos puñaladas en el sótano, un espadaño en la pata, saliendo el bicho cojeando; un intento de descabello, que no pasó de intento, y... gritos, furoros, horrores, frases gordas, petición de oreja...

Una bronca morrocotuda, como para decir á don Sabino Ucelayeta: «Por Dios, que se vaya éste á sus peces, á sus automóviles, á sus bailes rusos si quiere, pero que deje el puesto en los carteles donostiarra para un valiente que se arrime á los toros y que pueda interesarnos, pues á este frigorífico, ni de abaniquero le queremos ver en la plaza.

**Gaona** (de pizarra y oro).—Indudablemente vino con ganas de hacerse aplaudir; no hay quien lo niegue.

Pero sus deseos no fueron lo que se debe para conservar un puesto como el suyo en el cartel donostiarra, y hoy acabó de bajar mucho el papel mejicano en la bella Easo.

«Percalineando», no lo hizo mal en el segundo; puso sobre todo mucha aplicación, pero el viento le deslució algo, y la cosa no pasó de aceptable.

Con el cuarto estuvo malísimo perfilado, embarullado, espatañado y qué sé yo.

En su último, movido, perdiendo terreno, aunque con más deseos, no logrando muchas palmas.

En quites, eso sí, superior, valiente, oportuno, adornado, con gran voluntad y haciendo gran papel, sobre todo en el sexto.

Para acceder al desec de una parte del público, puso un par muy bueno de las de lujo, al cuarteo, después de otro par clavado por Veguita, presuroso por evitar trabajo al indio.

Gaona quiso parecer disgustado, pero no fué más que comedia.

Con la derecha hizo el trasteo en su primero, dando sólo unos rarísimos pases con la izquierda para contestar á una voz que pidió la izquierda con razón; no quiso seguir con ésta, é hizo señales de que no podía ser; la verdad es que no quería.

El muleteo fácil, ceñido, adornado, no careció de valor, pues el bicho, muy vivo, se comía el trapo y se revolvió como con resortes.

Una estocada corta, dada con fuerza y ganas, precedió á otra entrada no mala, pero con precauciones necesarias, para una estocada entera, un buen descabello á pulso, y acabó con el bicho á los siete minutos.

En el cuarto empezó superiormente con un gran natural, otro de menos limpidad y otro superior, girando y templando superiormente. Siguió valiente, bien, con rodillazos ceñidos, á ratos movidillo, molestado por el viento y la lluvia. El toro, facilísimo hasta este momento, empezó dando muestras de ver menos, creciendo cada vez más su defecto visual, y el mejicano, empeñado en quedar bien, se desesperó de no poder hacer que se fijara en la mulera, pues creo estaba decidido á cobrar un buen estoconazo. No le perdió la cara un solo instante; quedó solo, trabajador, poniendo toda su voluntad en ponerlo en disposición de meterse á matar.

Y vino un aviso, á su hora por cierto, pero inmerecido, á mi modestísimo entender. Disgustado,

Rodolfo atizó en seguida una estocada cualquiera, volviendo inmediatamente á meterse para una puñalada en el cuello, siguiendo otro sablazo y otro. Tiempo, trece minutos.

Al que cerró plaza, nobilísimo, solo le dió cuatro ó cinco pases valientes, y decisivo, pero alargando el brazo, logró meter el acero, corto y tendido, descabellando á pulso á los dos minutos y medio.

Debía hacer mucho más, sobre todo con el alfanje, y no solo con este toro, con todos y en todas las corridas. Lo repetiré: el papel mejicano ha bajado mucho.

Con la puya, Farnesio en dos varas aceptables al cuarto, y Veneno, por lo decidido.

Pareando, Morenito de Valencia, ¿cómo no? Bregando, él también.

La presidencia, acertada en todo, salvo á mi juicio, en el aviso. Está visto que no es gaonista.

\*\*\*

Una palabra, si se me permite, para los caballos heridos: con tantos extranjeros como suelen concurrir á las corridas de San Sebastián, ¿no podría lograrse el obligar á los monos á que no levanten, sin más provecho que para pasearlos por la plaza, á los caballos tan heridos *que pisan sus entrañas*, obteniendo, además, del puntillero de los jacos que acabe con ellos en seguida cuando sus servicios son requeridos, en lugar de estar ocupado ó distraído siempre al otro extremo de la plaza, ó fuera del ruedo, y de llegar perezoso, encontrando siempre en el camino distracciones á sus deberes, como si estuviera gozando con los dolores de sus víctimas?

Claro que no vamos á la plaza para llorar sobre el fin de los desgraciados jumentos; sabemos de sobra que hay cosas en la fiesta que no se pueden impedir. Pero tampoco gustamos de los espectáculos repugnantes, y creemos sería en provecho de la afición (y más aquí, con el especialísimo público de la plaza donostiarra) evitar que se pongan en pie caballos ya inútiles para picar una vez más, con todas las tripas fuera, abreviando, además, la agonía de los tristes animales que habiendo dado hasta el último esfuerzo al hombre, esperan resignados y sufriendo martirio el puntillazo liberador que les ha de dar la gran paz á que tantos derechos tienen.

Una aclaración, que se me olvidaba hacer: Unos cartelitos fijados tres días antes de esta corrida anunciaron que el cartel había sido reforzado con el mejicano Silveti. Pero al último momento, y aceptadas ya las condiciones del novel matador, se dijo que quería venir el 10 de Septiembre, en lugar del 3; y cuando se supo que Cástor y Rodolfo se quedaban sólo, hubo buenas lenguas para decir que si no venía el otro era por miedo á los de Romero.

¡Es que los hay creyendo cosas...!

EL PAÑUELO VERDE.

## DESDE BARCELONA

Corrida de toros celebrada en las Arenas el día 24 de Septiembre de 1916.

Para solemnizar la fiesta de la Merced y no haber de temer la competencia de la otra plaza, se amarró bien la empresa de las Arenas y organizó una gran corrida, con ocho toros de la fatídica ganadería de Miura y con Vicente Pastor, Gaona, Joselito y Belmonte. ¡Casi nadie!

Pero las empresas proponen y... los toreros suelen disponer.

Corrida de mayores cambios no la recordamos. Imposibilitado todavía Belmonte, se le sustituyó con el mejicano Juan Silveti, y con esta sustitución se anunció la combinación.

Pero se le ocurre á Gallito que no viniendo aquél puede él eximirse de torear aquí, y avisa á la empresa que rescinde el contrato para torear el mismo día en Valladolid.

Se pasa por ello, y se anuncia de seis toros la corrida con Vicente, Gaona y Silveti para estoquearlos, y cuando más confiados estábamos todos de que así se daba la corrida, la víspera de ella, cuando no había manera ni tiempo de ponerles un sustituto y tenía la cuadrilla en el tren, avisa Vicente que se había puesto repentinamente enfermo y que no podía venir.

Cierta ó figurada la enfermedad de Pastor, la cosa se presta á los comentarios que aquí se han hecho, sobre todo al saberse que la corrida de Miura dispuesta era grande y de respeto.

Como no había ya más dilema que suspender la corrida ó darla con Gaona y Silveti, si éstos consentían, se decidió por lo último la empresa, consiguiendo la conformidad de los dos mejicanos, de lo que después unos y otros se habrán felicitado por el resultado de la corrida.

En la plaza hubo un lleno y mucho entusiasmo, y ganas de aplaudir, y acierto y fortuna en la mayor parte de lo que se hizo.

**El ganado.**—Los seis toros de Miura fueron, en general, grandes y de mucho respeto, especialmente cuatro de ellos. Los más terciados, ó que lo parecieron por estar más escurridos de carnes, fueron los tercero y sexto, aunque en compensación á su menor corpulencia, tenían unos cuellos que parecían látigos.

En conjunto, cumplieron en varas, siendo el me-



jor en todo el cuarto; y para los toreros fueron difíciles de veras los primero, quinto y sexto, por lo que adelantaba el primero, lo que se defendía é incierto el quinto, y lo que se tapaba desarmando el sexto.

Los otros tres se dejaron torear, aunque no pecaron tampoco de fáciles y claros.

**Gaona.**—Todo lo ocurrido y su trabajo en la corrida, ha afirmado mucho su cartel en Barcelona, granjeándole muchas simpatías.

Verdad es que Rodolfo, poniendo de su parte todo lo posible, contribuyó no poco á ello, bregando sin descanso toda la tarde, toreando de capa lucidamente al primero y de un modo admirable al tercero.

Hizo lucidísimos quites y banderilleó los toros tercero y quinto, poniéndoles ocho pares, todos superiores por la ejecución y resultado y uno de ellos en terrenos cambiados y desde muy en corto, monumental, que se le premiaron con extraordinarias ovaciones.

Mató bien á los toros primero y quinto, sieudo en ambos aplaudido, á pesar de las dificultades que ofrecieron y superiormente al tercero, al que, después de una variada, y lucidísima faena, cuajada de toda clase de adornos y vistosos alardes, lo echó á rodar de una corta tendida, entrando bien y de una superior, metiéndose muy bien y saliendo rebotado y con un palo en el pecho. Oyó una ovación extraordinaria; cortó una oreja; dió dos vueltas al ruedo, teniendo aún que saldar desde los medios.

Brindó la muerte de este toro á D. Luis Mazzantini, siendo ambos aplaudidos.

**Silvetti.**—También tuvo una tarde afortunada. Tuvo que pinchar algo á sus dos primeros toros, no obstante su decisión al matar, por quedarle los estoques colocados algo perpendicularmente y contrarios, debido quizás á su estatura; pero como acometió, generalmente, con gran valentía, el no acertar al primer envite no fué obstáculo para que, al rodar sus dos primeros enemigos, fuera ovacionado y tuviera que salir á los medios á saludar, después de dar la vuelta al ruedo, recogiendo aplausos y sombreros.

Al sexto, que se tapaba una atrocidad, le echó á rodar de una estocada descolgada.

Toreando se le ve cada vez más suelto, aun cuando denotando que no está todavía restablecido de su gravísima cornada. Dió soberbios lances de capa á sus dos primeros toros, que se le ovacionaron, y se apretó mucho con ellos al torearles de muleta, resultándole excelentes algunos pases de pecho, ayudados y naturales, que también se le aplaudieron.

Bregó con voluntad y valentía, luciéndose en quites, sosteniendo la buena impresión que aquí produjera á su presentación.

Bregando, Palomino, Pepín, Doble y Veguita.  
CARRASCLÁS.

## DESDE SEVILLA

2.ª corrida de feria, verificada el día 29 de Septiembre de 1916.

¡JOSELAZO!

Ya por el título que doy á esta revistilla, calcularán los lectores á qué grado de superioridad llegó en la corrida de hoy, lo que ejecutó esa tontería de torero que para honra y orgullo de Gelves, tuvo en este pueblecito su nacimiento. No fué Joselito, sino Joselazo, y lo que el niño hizo con los toros de Nandín, fué para maravillar, si es que ya no le conociéramos con el remoquete de Maravilla.

Su labor en el segundo fué valientísima, dominando al cornúpeto desde el primer muletazo; hubo los excesos á que ya nos tiene acostumbrados, rodillazos, miraditas al respetable, etc., etc., todo con pasmosa tranquilidad.

El toro estaba muy quedado, por lo que al matar tuvo el espada que hacerlo todo. Lo consiguió de una corta tendida atacando bien y una entera alta haciendo el viaje con su mijita de ventaja. Se le ovacionó.

Lo que llevó á cabo en el quinto merece punto y aparte. Sencillamente colosal. Se trataba de un adversario de poco respeto en realidad, que llegó agotado al último tercio pero conservando su bravura. José le desafió más con el cuerpo que con la muleta, sacando más partido aún del que se pudiera soñar, con una valentía inconcebible. Para digno remate marcó el volapié á la perfección al dejar una estocada en todo lo alto que tiró sin puntilla á *Gallineto*, que tal era el nombre del astado. La ovación fué estruendosa y ante la petición unánime de la parroquia se le concedió la oreja, segunda que ha ganado este diestro en nuestro circo. (Por la indisposición de Rafael tuvo que rematar el cuarto, haciéndolo de una corta superior, previos pocos pases, tirando sólo á cuadrar.

Muchas palmas.

Veroniqueando no pasó de aceptable; en quites, admirable, y en banderillas... ¡cualquier cosa!

Señor don Rafael Gómez (Gallo): ¿Qué le vió usted á los toros de esta tarde para hacer con ellos esas herejías? ¿Qué toro cuarto tuvo usted para que hubiera destapado el tan cacareado bote de la esencia, que soy el primero en reconocer que usted posee?

Pues bien; á pesar de que el primero llegó en buenas condiciones y el cuarto en inmejorables, pues fué el mejor toro de la corrida, bravo y noble como perrillo faldero, Rafael no quiso arriesgarse, y claro, no se arrojó. Dió el espectáculo en aquél, estando peor que el peor maleta y escuchando dos avisos por su desastrosa faena.

En el cuarto no ocurrió lo propio, porque tras de pinchar al bravo dos veces, en la segunda hubo espantadas y huidas al callejón.

Dijo estar lesionado en el brazo; se metió en la enfermería, y ya no le vimos más el pelo.

Banderilleó bien al cuarto, hizo un par de quites adornados, y á cobrar, encantado de la vida.

¡No hay derecho, Rafael!

Saleri estuvo voluntarioso y con deseos de aplausos, que en ocasiones escuchó; pero en otras circunstancias, sin el depurado arte y dominio de que ha hecho gala José, hubiera gustado más al público.

Le tocó un toro muy bravo y otro bastante manso, respectivamente; en aquél pudo hacer más con el refajo, pues aunque estuvo cerca y valiente, no paró lo necesario.

Al último, que ya digo fué manso, sólo procuró alfiarlo pronto.

En resumen, que sus faenas carecieron de lucimiento; tres veces tuvo que entrar á matar al tercero, verificando los viajes con rectitud.

Escuchó palmas abundantes.

En el último toro, aunque atacó derechito, dejó el sable en mal sitio, intentando una vez el descabello.

Dió varias verónicas superiores, y en varios quites se mostró valiente y artístico.

Banderilleando, también agradó al concurso, que pudo apreciar en Saleri excelentes dotes de rehiletero.

Las cuadrillas de á pie, bien.

De los piqueros, no quiero ocuparme. ¿Eso es picar toros ó asesinarlos?

Los verdaderos matadores, es decir, los que así se anuncian, tan contentos.

El público, sin decir esta boca es mía, y ande la bola.

### Tercera corrida de feria verificada el día 30 de Septiembre de 1916.

Tras de la tempestad viene la calma. A los espectáculos bochornosos dados ayer por el *insigne* calvo ha sucedido hoy una faena imposible de describir con toda su grandeza. ¿Quién que á Rafael el Gallo viese por vez primera en estas corridas, podía suponer que el maleta de tardes anteriores era el torerazo de hoy en el cuarto toro? Indudablemente creería soñar.

Pues bien; este incomprensible torero lanzó esta tarde un *kikiriki* con una fuerza descomunal, asombrando con su arte maravilloso á cuantos tuvimos la suerte de presenciárselo. Le tocó el mejor toro de la corrida; bravo y noble, constituía el ideal de cualquier lidiador, y Rafael quiso despedirse dignamente y dejar un recuerdo perdurable á la afición, que tanto le quiere y le dispensa. Desde que salió el cuarto, conocido en la vacada por *Podenco*, vimos al Gallo animado de los mejores deseos.

Veroniqueó con lucimiento, hizo quites valientes y tan artísticos como preciosos. Las palmas humeaban; llegó la hora suprema; el artístazo hizo con la muleta una labor enorme de valiente, tranquilo, adornado, y sigan ustedes colocando cuantos adjetivos encuentren, que todos ellos tal vez no sean suficientes para describir aquella solemnidad.

¡Qué pases aquellos naturales, los de pecho, ayudados, molinete! Todo un curso de toreo fino y verdad, aderezado con inimitable arte.

Por si ello era poco, vino lo inesperado: Rafael se perfiló en corto y por derecho, como los grandes estoqueadores; se dejó ir sin cuidarse más que de mirar al morrillo; el toro hizo por él, le cogió por el pecho y derribó; pero era tan superiorísima la media estocada que el matador le había propinado que no tuvo fuerzas para herirle, y al tiempo que el inmenso Rafael se incorporaba, *Podenco* rodaba con las patas en alto.

La ovación estalló unánime y estruendosa, y entre aclamaciones se concedió al autor de la hazaña las dos orejas de su noble enemigo. En el primero, en cambio, fué cosa muy distinta; desconfiado hizo faena deficiente y mató de media caída y delantera echándose fuera completamente al entrar.

Banderilleó en unión de los compañeros, oyendo aplausos.

Joselito salió con los mismos deseos de agradar de todas las tardes, consiguiéndolo casi siempre.

Su trabajo con la muleta en el segundo fué sencillamente admirable; hubo verdaderos pases sacando la muleta por el mismo rabo, derecho como un poste, como ayudados, de molinetes, tres naturales buenísimos, en fin, una labor concienzuda y saturada de arte y dominio.

Colocó media tendida descabellando á la primera.

Ovación y petición de apéndice.

En el quinto, valiente, y cerca al trastear, y más tranquilo que yo reseñándolo. ¡Valiente criatura! Dió dos pinchazos en lo duro metiéndose con fe, una un poco ida, terminando con un certero descabello. Muchas palmas. En quites, variado,

valiente y artista. Con los palos, el de siempre.

**Saleri II.**—Este apreciable torero tuvo que luchar con las excelencias ejecutadas por sus dos compañeros, y á fuerza de puños ganar los aplausos que en verdad no le regateó la concurrencia, cuando tuvo ocasión. Fué un premio al buen deseo, pues Julián procuró hacer mérito para ello, estando cerca en sus faenas, acudiendo activamente á los quites, y parando bastante en las verónicas con que recibió á sus adversarios.

A la hora de la chipén atacó sin desviarse del buen camino, matando al tercero de media atravesada y contraria, una con idénticos defectos, acertando á descabellar.

Muchas palmas.

Al último le hundió todo el acero en lo alto, consiguiendo hacerlo rodar sin puntilla.

Ovación.

Los toros de Gamero Cívico cumplieron á satisfacción en cuanto á bravura y nobleza. De presentación no puede decirse tanto, pues había desigualdad, y en general no fueron de gran respeto. El mejor el cuarto.

### RESUMEN

De las ganaderías jugadas ha sobresalido la de Gamero Cívico, siguiéndole la de Nandín y Benjumea, por el orden anotado; esta última, por consiguiente, es la que menos ha complacido.

**Rafael «el Gallo»**, imposible y piramidal; ¡Qué torero más raro! ¡Y qué gran torero! Después de su inmensa faena en el toro de Gamero, no se habla más que del calvo. Y cuidado que Joselito...

**Joselito**, cada vez mejor. Es el torero de afición que no se duerme en los laureles. En las tres corridas ha dejado excelente impresión, habiendo realizado con sin igual dominio las distintas suertes del toreo. Muy bien por José.

**Saleri II.**—De haber alternado con otros, su trabajo habría resaltado mucho más. Sin partido alguno, escuchó las muestras de aprobación de los aficionados, saliendo muy airoso de su empresa.

**Personal subalterno.**—De la gente de á pie merecen mención Sánchez Mejías, Blanquet, Almendro, Cantimplas y Patatero. Los demás cumplieron discretamente.

De los piqueros, poco y malo; he de decir que ni eso es picar toros, ni debe tolerarse por más tiempo que la hermosa suerte de varas se convierta por obra y gracia de esos señores que en la actualidad padecemos, en una verdadera batalla para alivio exclusivo de los espadas.

CANTAFLARO.

### POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Alba de Tormes (Salamanca) 22.

Novillos de Terrones, resultaron bravos. Juan Luis de la Rosa tuvo una gran tarde toreando y matando; fué ovacionado, y se le concedieron dos orejas.—C.

Cartagena 22.

Toros de Flores, bravos.

Gavira, superior; ovaciones y orejas.

Marchenero, muy bien y regular.—C.

## NOTICIAS

El próximo domingo se verificará en la Monumental de Barcelona una novillada, lidiándose cuatro toros de la ganadería de Angoso, que serán estoqueados por los valientes diestros Ricardo Anlló (Nacional) y Emilio Méndez, los cuales han vuelto á ser contratados en vista del éxito obtenido en aquella plaza.

### MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

### ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

### VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.